

CAPÍTULO XXVIII

Todo había adquirido después de las vacaciones, una aparente armonía, incluso el tiempo con temperaturas moderadas y cielo despejado con alguna que otra nube salpicada aquí y allá, rompía con su presencia la monotonía de un cromático color azul, contribuía a ella. Si por un lado había una armonía personal amorosa, por otro lado, había una aparente armonía que tenía que ver de una u otra forma con el futuro profesional. Sabedores de los magníficos apartados del contrato, se contempló como condición que María Gonçalves fuese incorporada al grupo. Cuestión que fue aceptada sin miramientos mayores.

Alba planteó a sus amigos una cuestión vital y social y sobre todo recalcó, de vital importancia para el futuro de sus vidas. Cada cual debía resolverla individualmente, meditar sobre sí mismo, valorando su resistencia, su capacidad de renuncia, sus ambiciones, sus necesidades y sobre todo su voluntad. En una reunión les dijo.

– Seré realista, la vanidad como la falsa humildad son exactamente iguales, aunque guarden la apariencia de opuestas. Somos licenciados en diferentes especialidades, hemos tenido preocupación por diferentes temas sobre los que hemos reflexionado e investigado, nuestra formación no se ha limitado exclusivamente hacia el ámbito académico, hemos estado inconscientemente preparándonos para que estos conocimientos no sirvieran solamente para una aplicación profesional, sino también para una utilización personal en nuestra vida cotidiana. Somos superiores en formación académica, por perspectiva cultural y humana, a casi todos los demás compañeros y colegas de profesión de los que las únicas virtudes que de destacables tienen podemos mencionar, la medianía, la comodidad social y la ambición profesional. Nos han encargado un trabajo, que hemos realizado, plasmando en él lo mejor de cada uno de nosotros, no hemos escatimado ni tiempo ni dedicación. Su resultado ha sido calificado de brillante y de gran interés por aquellos que no sabemos quiénes son y nos lo han encargado y remunerado, sin habernos puesto traba alguna.

En este informe, no tan extenso como denso en sus análisis y conclusiones, mostramos un individuo, unas instituciones y una sociedad mentalmente controlada, junto con su más que probable destino futuro. De estos individuos nosotros formamos parte al igual que formamos parte de las instituciones y de la sociedad, formamos parte de ella e intervenimos en ella en mayor o menor medida. Nos ofrecen una oferta de trabajo magnífica, pudiendo ser calificada de oportunidad profesional única y sin precedentes para licenciados como nosotros. El interés y las expectativas que nuestro informe ha despertado han hecho que esto se materialice de un trabajo común, en un empleo a la carta, empleos hechos a medida para nosotros. Insisto, no interpretéis indebidamente mis palabras, calificándolas de inmodestas y me calificáis a mí de soberbia engreída.

Sea quienes sean quienes nos pongan en sus nóminas, están especialmente interesados en nosotros, es decir en la actividad que podamos desarrollar. No obstante, estos desconocidos tienen la capacidad de cambiar los telones de fondo del escenario socioeconómico mundial. Tal como se encuentra estructurada la sociedad capitalista nadie puede aislarse como lo haría una divinidad, si la divinidad pudiese vivir sin que la adorasen. El dilema que se nos plantea no es otro que el de participar más o menos activamente en la perpetuación de este sistema, participar en él pasivamente permitiendo con esa actitud su perpetuidad, enfrentarse a él dentro de él mismo, con lo que, siendo elementos discordantes aislados, con su poder fagocitante el sistema resultaría reforzado en lugar de ser debilitado

– La cuestión tal como es planteada puede entenderse en dos direcciones, intervino David, una la revolucionaria, la otra el compromiso ético individual. La primera tendría un sentido cien o doscientos años atrás, aunque la historia nos ha demostrado su inutilidad contra un sistema que no duda en el exterminio contra quienes se le oponen. Alba puede hablarnos con mayor precisión histórica sobre este aspecto. El compromiso ético es la verdadera cuestión que parece plantearse.

– Dado que no hay opciones de salida, dijo el físico, la solución se pierde en sí misma o como yo entiendo la física, la solución se encuentra en la misma cuestión planteada, únicamente habrá que hacerse la pregunta de otra manera y con otras variables.

– Evidentemente, intervino el químico, partimos de que la sociedad y las relaciones que genera una sociedad capitalista es una opción, pero no la mejor, entre otras que pudiesen elegirse e instaurarse. En la misma medida que la democracia no es un régimen político perfecto, pero es el mejor en un sistema capitalista. Quienes se encuentren conforme con este sistema que justifica la explotación del hombre y la oculta con la fraseología hueca como sociedad de bienestar, sociedad de consumo, mundo civilizado, mundo libre, sociedad desarrollada, primer mundo y frases similares. No tiene nada ético que plantearse.

– ¿Cómo habría que hacer esa pregunta? interrogó Marta, dirigiéndose al físico.

– Teniendo en cuenta las variables de que toda actuación permanece dentro de la esfera social, que toda actitud ética permanece a su vez dentro de esta misma esfera, teniendo en cuenta que debemos actuar en ella para sobrevivir, la pregunta la plantearía sencilla, ¿cómo o de qué manera se podría interactuar con la sociedad que nos rodea, contribuyendo con esa actitud al mejoramiento de las mentes de aquellos que se tengan cercanos?

La pregunta así planteada eliminaría el contexto global, reduciéndolo a un contexto personal, que es en definitiva lo que aquí nos preocupa.

Marta le respondió.

– Conoces sobradamente lo difícil y las dificultades con que se encuentra quien pretenda abrir la mente de quien siempre la ha tenido cerrada, o de quien por ese mismo motivo se encuentra a gusto en ese estado, negándose empecinadamente a cualquier cambio. La comprobación de lo que digo puede verse reflejada en la propia familia, son reacios no solo a la aceptación de un comportamiento que a ellos les resulte extraño, por ejemplo, la homosexualidad, me atrevería a decir incluso de algo tan trivial como la defensa irracional a ultranza de un equipo de fútbol o de un partido político.

Belén asintió con la cabeza e intervino.

– Tal vez en la enseñanza podría tenerse esta posibilidad, el trato con jóvenes que tienen inquietudes, llenos de energía y sus corazones rebosan generosidad, podría brindar esa posibilidad.

Me gusta eso que dices. Le respondió Marta, pero debes reconocer que es una visión idealizada, los estudiantes actuales, ni tienen tales inquietudes, ni sus corazones rebosan generosidad, ni poseen tanta energía a no ser la artificial que ingieren con las bebidas energéticas. Además, aunque fuese cierto, esa actitud tendría que superar los distintos obstáculos profesionales existentes en los centros de trabajo por parte de la administración, por parte de los propios compañeros y por parte del alumnado mismo, cuya divisa grabada en su frente dice ¡dámelo todo hecho! Superados todos estos

inconvenientes, que muy pocos lograrían, no dejaría de estar limitada a una actuación docente.

– Las dos habéis dado una posible respuesta. Por mi parte únicamente he hecho una pregunta a la que pueden buscarse respuestas ¿Cómo o de qué manera se podría interactuar con la sociedad que nos rodea contribuyendo...? El físico fue interrumpido por el químico.

– O no contribuyendo a que esta sociedad siga haciendo lo que hace, que viene a ser lo mismo.

María dubitativamente se expresó.

– Excluirse no tiene sentido por imposible, aislarse no nos es dado por edad, es como renunciar a algo antes de haber empezado. Para mí que no tengo una preocupación tan intensa, no me resulta traumático, si realizo una actividad profesional procuro con ella la obtención de unos recursos que me permitan satisfacer las necesidades sociales. El cómo realice esa actividad es una cuestión mía, puedo ser perezosa o diligente, ignorante o bien formada, equilibrada o neurótica, todo dependerá de mí, y en ese comportamiento obtendré la satisfacción personal en la actividad que desarrolle según yo misma sea.

– Hay profesiones y profesiones, le respondió el químico viéndola amorosamente. Una profesión revestida de autoridad no es lo mismo que una profesión sin ella, su influencia y participación activa en el sistema es comparativamente diferente en grado una de la otra.

– La cuestión planteada aquí era de ética personal, no social, le respondió María añadiendo, un médico es una autoridad sanitaria ante el enfermo, un policía, un profesor un químico, un agricultor, un camarero, un enfermero, o un empleado de supermercado, puede realizar su actividad pensando en las personas con las que trata, o en las personas a quienes van dirigidas sus manufacturas o simplemente pensar egoístamente en sí mismos.

– Esto último es para lo que nos ha adiestrado el sistema, intervino Alba, que hasta ese momento había permanecido intencionadamente en silencio.

– Dando una posible respuesta que nos acerque a la pregunta planteada, y siguiendo el camino abierto por María, puede entenderse que toda actividad puede estar regida por el individuo, siempre y cuando este individuo sea consciente de la actividad que desempeña y su función en la sociedad. Dijo Marta

– Añadiendo Belén, también se da el caso en la mayoría de las veces que, sin análisis alguno, las personas actúan humanamente por simpatía con sus semejantes sustrayéndose real pero inconscientemente a ese egoísmo social. Tendremos ante nosotros a profesionales con autoridad o sin ella que ni son desalmados ni mal encarados.

Alba volvió a tomar la palabra.

– Hemos hecho un estudio sobre la sociedad y sus más que probables destinos futuros, la conclusión a la que hemos llegado, desoladora por otra parte, consiste en que el control social e individual, se perpetraba por medio de un control mental ejercido de formas dispares. La población se mueve únicamente por lo material, como la han adiestrado, desde la alimentación, la diversión, el trabajo, el placer sexual, que por mucho que lo adornen es material solamente. La inteligencia parece medirse por los artículos costosos consumidos, automóviles, ropas, casas, restaurantes. La universidad produce eruditos e investigadores de habitación que desconocen los demás cuartos de su piso, sus

conocimientos son de una extraordinaria miopía. El robotizado automatismo mental del investigador, es el prototipo de héroe a seguir en una sociedad automática y robotizada. Han convertido la ciencia en una fantástica religión que puede abastecer todo tipo de deseos, aplacar todo tipo de temores. Cuántas veces hemos oído que se ha descubierto la cura de tal enfermedad y se sigue muriendo de ella, la vacuna que erradicará tal otra, y no logra atajar las muertes. Se publican en las revistas especializadas de gran impacto, sorprendentes artículos, en los que más de la mitad de lo escrito es mentira. La ciencia es en la actualidad una fantástica religión, de la que los yanquis son sus sumos sacerdotes. Perdonadme, pero aún diría más, la ciencia como toda religión es sectaria y no admite absolutamente nada que pueda ponerla en entredicho, surgiendo del fondo de sí misma una ciencia supersticiosa. Tanto el individuo como la población es materialista, anhelando el consumo y la frivolidad de lo material. La cultura es identificada con el espectáculo, la civilización con la industria y con las máquinas. La libertad consiste en la capacidad de obtener dinero e ir de vacaciones programadas diez o quince días al año fuera de la ciudad en que se vive. La salud se obtiene a base de medicamentos y no puede obtenerse con una alimentación sana y una vida en equilibrio realizada por uno mismo. La población se encuentra controlada mentalmente por todas estas y otras muchas creencias, creyendo a su vez que no hay ningún control sobre ellos porque tienen satisfechos sus deseos materiales como se hace con cualquier animal de granja, los más críticos suponen que el control se hace únicamente por medios electrónicos.

Hacer comprender a una sociedad poseída y abducida, el estado en que se encuentra, es poco menos que imposible, los habitantes de la cueva, que Platón describe en su república, lo ilustra a la perfección. No obstante, estoy convencida de que en el ejercicio de las profesiones que desarrollamos, si lo hacemos bien podemos mantener nuestras brasas y pasarlas a la generación siguiente para que a su vez hagan lo mismo, y evitar la total extinción que dejaría sin esperanza a la humanidad dejándole paso franco a una sociedad robotizadamente humana de la que no habría camino de regreso. Hay en nosotros demasiada juventud para retirarnos tan prontamente a una vida marginal, si llegamos a ocupar algún día puestos relevantes o destacados, pondremos en ellos lo que podamos de humanidad, si ocupamos puestos de poca responsabilidad, haremos lo mismo con la diferencia que probablemente sea más personal. Un ermitaño, un anacoreta, un monje huyen del mundo y de la vida porque la temen.
